

Antes de responder deseo efectuar una aclaración. Todas las preguntas de este interrogatorio conciernen a la condición de la mujer en ciertos sectores del mundo occidental contemporáneo. No consideran las subculturas de clase ni los géneros de vida.

No miran más allá de la sociedad de masas, de los agentes y pacientes de la tercera revolución industrial, del juego crematístico de la economía de libre mercado, del hemisferio reclamado por la "sociedad del espectáculo" y "los artifices del derroche", o sea los protagonistas de la gran pasarela de la imagen y la información — esas dos transgresoras de la *Bildung*, la formación del Yo y del Espíritu — sometida a la propaganda comercial e ideológica que difunden a todo trapo las omnipotentes mass media.

Ello supone, también, que deja de lado a las comunidades ágrafas o prealfabetas, al campesinado del Tercer Mundo, a los países islámicos, al orbe completo de las sociedades asiáticas y africanas tradicionales. Allí el papel de la mujer es otro y estaría fuera de lugar, en esta puntual circunstancia, ensalzarlo o denigrarlo. No podemos medir a los demás con el resero de nuestra visión del mundo.

De hacerlo sería caer en el etnocentrismo cuando no en el totalitarismo: lo bueno o lo malo para mí es también bueno o malo para ti. Cada modelo de convivencia y cada configuración cultural llevan a cuestras los conceptos acuñados por el prejuicio o el juicio en contra o en favor de la mujer, para algunos *mater et uxor admirabilis* y para otros "bestezuela de cabello largo y entendimiento corto", como decía el misógino Schopenhauer, hombre feo y putaño si los hubo.

Nuestra sociedad cristiana occidental está marcada por el machismo bíblico: Jahvé es un demiurgo masculino; el Eclesiástico (XXV, 17) afirma que "la maldad de la mujer es la suma de todas las maldades" y más tarde, los Padres de la Iglesia consideraron a la mujer como un engendro de Satanás.

Pienso que el hedonismo galopante, el culto al cuerpo, la adoración al sexo por el sexo mismo, que hoy gobiernan la sensibilidad y el erotismo occidentales, han dejado muy poco espacio para el amor, que sin duda supone el coito, si bien lo trasciende.

El amor no se agota en el "conocimiento" al estilo del Viejo Testamento o sea la cópula, como parece desprenderse de la alabanza de los cosmetólogos a los cabellos brillantes y a las epidermis perfumadas o de los "deportólogos" a los torsos bien torneados, condiciones necesarias, aunque no suficientes, para la estética del ayuntamiento.

Dicha hipertrofia está ejemplificada en las iniciales escenas de violación o posesión — la carreta antes que los bueyes — con las que la filmología contemporánea estimula las sensibilidades hastiadas. También es cierto que la intemperie moral impuesta por la "muchedumbre solitaria" de las grandes ciudades y la imposibilidad de eludir el compartido yugo laboral de la pareja que abandona el hogar por la mañana y regresa, cansada y malhumorada por la noche — hay que parar la olla y a la vez atender los reclamos de Nuestra Señora la Sociedad de Consumo —, predestinan a que sean cada vez más hondos y agrios los desencuentros entre el hombre y la mujer.

La familia se volatiliza, los hijos quedan en manos de las guarderías, de las domésticas o de los agobiados abuelos, el divorcio gana terreno y, como el agua y el

aceite, las parejas se repelen, vencidas por la monotonía o la sordidez del paisaje doméstico y por el desamor, el gran responsable de la falta de imaginación que las aqueja. Ya se acabaron los tiempos de "contigo pan y cebolla", y, por añadidura, nadie pide ni concede la gracia de la paciencia, como clamaba el Chapulín Colorado, el héroe chambón de los años setenta.

Para absolver la pregunta sobre el camino para acercar a estos "desencontrados", debemos recurrir a los buenos oficios de la utopía: los ansiados cambios sobrevendrán cuando se transforme el tipo de sociedad, el estilo económico y la norma cultural que rige el "tanto tienes, tanto vales". Y, por encima de todas las cosas, habrá que reivindicar desde muy adentro los fueros del amor, aquel sentimiento que, según el Dante, no sólo gobierna la vida de los hombres sino que también mueve el Sol y

las demás estrellas.

¿Cómo me sitúo ante una mujer que cada vez participa más activamente? Antes de responder permítanme un escaqueo etimológico. Mujer viene del latín *mulier*, esposa; hembra de *femina*, ser del sexo femenino; y dueña, doña o dama, de *domina*: ¿a cuál de estas connotaciones del mal llamado "sexo débil" se refiere la pregunta? La mujer siempre ha participado en el drama social y la comedia humana. Los nuevos "roles" femeninos no suponen alteración de sustancia sino cambio de forma, o, si se quiere insistir en el lenguaje de Aristóteles, el paso de la potencia al acto.

A la mujer la miro como lo que fue y debe ser para que la especie perdure y la criatura humana descansa en su carrera hacia la muerte: como *Isha*, la Varona (esto y no otra cosa es lo que Eva, la "viviente", significa en su más alto sentido); como el complemento imprescindible e igualitario del macho; como la hembra tierna y valerosa a la vez — así lo demuestra la historia de su abnegación y denuedo —; como el sujeto natural portador de los mismos derechos y obligaciones que su compañero; como la mano que mece la cuna y ayuda a bien vivir y a bien morir.

El género y la especie *Homo sapiens sapiens* no hacen diferencias en cuanto a la capacidad intelectual entre macho y hembra. Las diferencias son anatómicas y fisiológicas.

El hombre-espermatozoide fecunda; la mujer-óvulo engendra y da a luz el hijo. La una sin el otro, o a la viceversa, son impensables. Dios no es hombre ni mujer en la dialéctica del Universo: es solamente el tinguñazo asexual de la Creación. La criatura humana, incompleta e imperfecta, bipartida en dos hemisferios, el masculino y el femenino, recupera en el hijo la perdida unidad cósmica. Y si el hijo no viene, el amor, ingrimo y solo, cuando lo es a toda prueba, sutura y cierra esa herida.

**Daniel Vidart,
antropólogo**

cuánto lo necesitare!

"Habrá que reivindicar los fueros del amor"

